

"de la naturaleza; pero evitaré escrupulosamente que el solicitante
"y gozar las cosas exteriores y los bienes del cuerpo no rechacen
"si fin y como la felicidad de toda la vida. Quien pretenda, sin
"embargo, usar de estos medios con rectitud y moderación, que los
"emplee en la salvación de las almas, obedeciendo la palabra de
"Gratias: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas
"estas cosas os serán dadas por añadidura."

"Este uso de los medios, ordenado y prudente, tan lejos está de
"oponerse nunca al bien de un orden interior, es decir, de la so-
"ciedad civil, que asegura firmemente sus intereses; pero no con-
"una vana jactancia de palabras, pues así es la costumbre de los
"faciosos reformadores, sino con hechos y con el esfuerzo empre-
"mo hasta el sacrificio de la fortuna, de las fuerzas y de la vi-
"da. Ejemplo de esto nos lo dan sobre todo muchos Obispos, que, en
"las tristes épocas de la Iglesia, imitando el celo de Carlos ve-
"nieron las palabras del Divino Maestro: EL BUEN PASTOR DA SU
"VIDA POR SUS OVEJAS. Estos, no por deseo de gloria, no por ambi-
"ción de partido, no por estímulo de ningún interés privado, se han
"sacrificado por la salud común, pero en virtud de esa caridad
"que jamás puede ser vencida. En esa llama, que no pueden ver las
"ojos profanos, ardía Borromeo, que, después de haberse expuesto al
"delirio de muerte asistiendo a los operarios no satisfecho con
"haber socorrido los males presentes, moría aún en solicitud
"por los venideros: "Entretanto concorre con la razón que así
"como un excelente padre, que ama a sus hijos con amor único, los
"proves para lo presente como para lo futuro, preparando las co-
"sas necesarias a la vida, así los, meditando por la gloria del amor-
"paternal, proveemos a los fieles de nuestra provincia con precia-
"ción y preparación para lo futuro esas remedios que, en tiempo de
"peste, hemos reconocido por experiencia que son salvables."

"Estos designios y estos proyectos de afectuosas previsiones
"hermanas, tienen una aplicación práctica en esta acción
"solicitada que nos hemos recomendado en muchas ocasiones. Y para
"este nobilísimo apostolado que abraza todas las obras de misericor-
"dia que tendrán su recompensa en el reino eterno, son llama-
"dos los hombres selectos entre los eclesiales. Pero estos al acor-
"tar el cargo, deben estar dispuestos a sacrificarse enteramente,
"ellos y todo lo que poseen, por la buena causa, a reportar la en-
"vidia, la contradicción y también la envidia de muchos que pa-
"san los beneficios con ingratitude, a traspasar cada cual "como un
"bien soldado de Cristo", a correr "por la senda de la persecución"
"el combate abierto, convirtiendo las miradas hacia el autor y
"comandador de la fe, Jesús". Lucha en verdad muy dura, pero muy
"eficaz para el mismo bienestar de la sociedad civil sin cuando
"estuviese muy lejos la plena victoria."

"También respecto a este último punto, pueden admirarse los es-
"pléndidos ejemplos de San Carlos, y tomar en ellos, cada cual se-
"gún su condición, algo de imitar para recomendar. Pues en --

"efecto, aunque en él fuesen notables la singular virtud y la ac-
"tividad maravillosa y la abundante caridad, sin embargo, nunca se
"desvió de esta ley: "Todos los que quieran vivir piadosamente -
"en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones." Y por lo mismo que se-
"guía un género de vida más austero, que sostenía siempre la rec-
"titud y la honestidad, que se levantaba como vengador incorrupti-
"ble de las leyes y de la justicia, se atrajo el disfavor de los
"poderosos; se vió expuesto a las astucias de los diplomáticos; -
"fué objeto de la desconfianza de los nobles, del clero y del pue-
"blo; y, por último, se atrajo el odio mortal de los malvados, que -
"desearon su muerte. Pero a todo resistió con un corazón invenci-
"ble, él que tenía una índole suave y benigna."

"No sólo no cedió jamás en las cosas perjudiciales a la fe y -
"a las costumbres, sino también a ciertas pretensiones contrarias
"a la disciplina y dañosas al pueblo fiel, aun proviniendo de un
"poderosísimo monarca, que, por otra parte, era católico. Recordando
"las palabras de Cristo: "Dadaal César lo que es del César y a -
"Dios lo que es de Dios," como también estas palabras de los A-
"póstoles: "Preferible es obedecer a Dios que a los hombres;" se
"hizo en supremo grado muy meritorio, no de la causa de la reli-
"gión únicamente, sino de la misma sociedad civil, que, pagando el
"tributo de su inmensa imprudencia y como sumergida por las tem-
"pestades de las sediciones por ella excitadas, corría hacia una
"segurísima muerte. animosamente por los más grandes intereses -
"de que depende la salud de los individuos y de la sociedad nar-

"El mismo elogio y la misma gratitud deberíanse a los católi-
"cos de nuestro tiempo y a sus valerosos conductores, los Obispos,
"porque ni unos ni otros podrían jamás dejar de cumplir una mini-
"ma parte de los deberes, que son los de los ciudadanos, ya sea -
"que se trate de conservar la fidelidad y el respeto "a los sobe-
"ranos, por más que sean malvados," cuando piden cosas justas, sea
"resistiendo a sus órdenes cuando son inicuas, manteniéndose i-
"gualmente lejos de la rebelión imprudente de los que acuden a -
"las sediciones y a los tumultos, como del servil envilecimiento
"de los que acogen como leyes sacrosantas los decretos manifies-
"tamente impíos de los hombres perversos, que bajo el falaz voca-
"blo de libertad todo lo sojuzgan por medio de durísima tiranía."

"Esto aparece a la vista del mundo y en plena luz de la civi-
"lización moderna, en cierta nación especialmente, en donde parece
"que la "potestad de las tinieblas" ha plantado su principal re-
"sidencia. Esa omnipotente tiranía ultraja miserablemente todos -
"los derechos de los hijos de la Iglesia, extingue por completo -
"en los gobernantes todo sentimiento de generosidad, de delicade-
"za y de fe, que por tanto tiempo brillaron en sus padres, altivos
"con el título de cristianos. Así es evidente que una vez introdu-
"cido el aborrecimiento a Dios y la Iglesia, se retrocede en todo
"y precipitadamente se corre a la barbarie de la libertad anti-
"gua, o más bien, al crudelísimo yugo del que sólo nos han substra-
"ido la familia de Cristo y la educación por él introducida. O -
"Agréguese a estos votos y calza la corona la corona el auxilio."

"bien como el del mismo lo expresaba Borromeo, es "cosa cierta y reconocida que por ningún otro pecado se siente Dios más gravemente ofendido, por ninguno es más vivamente provocada su indignación, como por el vicio de la herejía, y que a su vez ningún otro tiene más poder para arruinar las provincias y el reino como tan horrible peste." A no ser que deba estimarse como más funesta la actual conjuración de arrancar a la nación cristiana del seno de la Iglesia.

"En efecto, los enemigos aunque muy divididos en pensamientos y en voluntad, signo patente del error, convienen en un solo punto: el obstinado asalto a la verdad y a la justicia; y puesto que de una y otra es guardadora la Iglesia, contra ésta únicamente se dirigen los asaltantes en filas compactas. Y aun cuando vayan diciendo que son imparciales y defensores de la causa de la paz, no hacen en verdad otra cosa, con suavísimas palabras, pero con propósitos no disimulados, que tender emboscadas, para añadir al daño la irrisión, la perfidia a la violencia. Así es que el nombre cristiano se ve atacado con un nuevo método de lucha; y se promueve una guerra mucho más peligrosa de lo que fueron las batallas que sostuvo Borromeo, y en las que obtuvo tanta gloria.

"Tomando ejemplo y enseñanza de esto, todos nosotros nos excitemos a combatir animosamente por los más grandes intereses de que depende la salud de los individuos y de la sociedad, por la fe, y la religión, por la inviolabilidad del derecho público; combatiremos, obligados como lo estamos por una amarga necesidad, pero al mismo tiempo confortados por una suave esperanza de que la omnipotencia de Dios acelerará la victoria para quien combatirá en tan gloriosa batalla. Más vigor comunicará a esta esperanza la eficacia poderosa, perpetuada hasta nuestros días, de la obra de San Carlos, sea para domeñar el orgullo de los entendimientos, sea para afirmar el corazón en el santo propósito de restaurar todas las cosas en Cristo.

"Y ahora, Venerables Hermanos, podemos terminar con las palabras mismas de Nuestro predecesor Paulo V, que tanto hemos citado, por las que decretaba los supremos honores para Carlos: "Justo es, sin embargo, que rindamos gloria, honor y bendición a Aquél que vive en los siglos de los siglos, que bendiga a nosotros hermanos, con una bendición espiritual, para que ante él sea santo e inmaculado. Y habiéndonoslo dado el Señor como una brillante estrella en esta noche de nuestros pecados, de nuestras tribulaciones, recurramos a la divina clemencia, suplicando con los labios y con nuestras obras, para que en la Iglesia que tan ardientemente amó Carlos, nos ayude con sus méritos y con su ejemplo, nos asista con su patrocinio, y que en este período de cólera, se efectúe la reconciliación por Cristo Señor Nuestro.

"Este aparece a la vista del mundo y en plena luz de la civilización moderna, en cierta nación especialmente, en donde parece que la "potestad de las tinieblas" ha plantado su principal residencia. Las omnipotentes tiranías miserabilmente todos los derechos de los hijos de la Iglesia, extingue por completo en los gobernantes todo sentimiento de generosidad, de delicadeza y de fe que por tanto tiempo brillaron en sus padres, al menos con el título de cristianos. Así es evidente que una vez introducido el espolvoreamiento a Dios y la Iglesia, se retrocede en todo y precipitadamente se corre a la libertad de la libertad anti-cristiana, más bien al orgullo más alto que nos han subvertido. Así la familia de Cristo y la educación por él introducida.

"Agréguese a estos votos y calme la común esperanza el auxilio

"de la Bendición Apostólica, que a vosotros, Venerables Hermanos, -
"al clero y al pueblo de cada uno de vosotros, concedemos con vi-
"sísimo afecto.
"Dado en Roma, en San Pedro, el 26 de mayo de 1910, séptimo de -
"Nuestro pontificado."

A la Bendición del Pontífice
que este Documento sea leído en las Iglesias, Capillas y Oratorios de
La extensión del Augusto Documento que os comunicamos nos im-
pide añadir los comentarios que deseábamos. En vano quisimos a--
breviarlo y resumimos al principio, algunos párrafos, en pocas pa-
labras. Encontramos los que siguieron, tan importantes, que no nos
atrevimos a tocarlos, y preferimos omitir nuestros breves esco-
llos más bien que truncar el importantísimo texto. No obstante, os
haremos algunas observaciones que interesan a nuestro rebaño.

PIO, PAPA X.

No ignoráis que San Carlos Borromeo ha sido uno de los santos-
de nuestra predilección. Cuando hace años dividimos en dos nues-
tro seminario, dimos al mayor el nombre del santo Arzobispo. La -
intimidad que tuvimos desde nuestra juventud con los OBLATOS por
él fundados, la hospitalidad que en su casa recibimos más de una-
vez antes y después de nuestro episcopado, nuestras largas y fre-
cuentes visitas a Milán, teatro de sus piadosas hazañas y la deli-
cia que sentíamos al orar sobre su sepulcro, nos hicieron conce-
bir grande admiración hacia el insigne Prelado. Más tarde hubo la
coincidencia que en nuestra pequeña esfera, experimentamos las -
mismas dificultades para la consolidación de nuestro seminario, y
sostuvimos las mismas luchas intestinas con idénticos adversa-
rios. Todo esto aumentó nuestra devoción y nuestra sincera admi-
ración.

Así es que en nuestra última Pastoral, anunciamos que en su -
día pondríamos el coronamiento de una casa de educación que hace
veinticuatro años entre nosotros florece. Nos referimos al Cole-
gio de Niñas del Sagrado Corazón de Jesús, que fundamos el 12 de
marzo de 1886, exprofeso para que la educación Inglesa y por In-
glesas hiciera frente a la Propaganda Protestante, que so prete-
xo de enseñar el Inglés, han emprendido las Sociedades Bíblicas-
de los Estados Unidos.

Mencionamos esta circunstancia, Hermanos e Hijos nuestros, para
haceros ver que no nos hemos dormido en el cumplimiento de los -
deberes que nos recuerda en esta Encíclica el reinante Pontífice,
y que hemos practicado desde que, hace casi cuarenta años, recibi-
mos la consagración episcopal. Hoy que ya nos acercamos a la ho-
ra tremenda en que tendremos que dar cuenta de "nuestra Mayordo-
mía," os confesamos sin rubor que hemos sentido gran consuelo al
leer los párrafos en que habla el Pontífice de los deberes epis-
copales a este respecto y al compararlos con nuestra conducta. -

En efecto, los enemigos nunca muy divididos en pensamientos
y en voluntades, signo patente del error, convienen en un solo
punto: el obstáculo a la verdad y a la justicia; y puesto
que de una y otra se guardadora la Iglesia, contra este obsta-
culo se dirigen los esfuerzos en filas compactas. Y aun cuando
vayan diciendo que son imparciales y defensores de la causa
de la paz, no hacen en verdad otra cosa, con sus mismas palabras, pe-
ro con propósitos no disimulados, que tender emboscadas para
dar al daño la trastienda, la perfidia a la violencia. Así es que
el nombre cristiano se ve atacado con un nuevo método de lucha:
y se promueve una guerra mucho más peligrosa de lo que fueren -
las batallas que estuvo Borromeo, y en las que obtuvo tanta glo-
ria.

Tomando ejemplo y enseñanza de esto, todos nosotros nos exor-
taremos a combatir animosamente por los más grandes intereses
de que depende la salud de los individuos y de la sociedad pública;
la fe, y la religión, por la inviolabilidad del derecho público;
combatiremos, obligados como lo estamos por una urgente necesidad,
pero al mismo tiempo confortados por una suave esperanza de que
la omnipotencia de Dios acelerará la victoria para quien comba-
te en tan gloriosa batalla. Más vigor comunicará a esta esperanza
la eficacia poderosa, perpetuada hasta nuestros días, de la o-
pra de San Carlos, sea para domar el orgullo de los entendi-
mientos, sea para afirmar el corazón en el santo propósito de
restaurar todas las cosas en Cristo.

Y ahora, Venerables Hermanos, podemos terminar con las pala-
bras mismas de Nuestro predecesor Paulo V, que tanto honra a
él, por las que decretaba los supremos honores para Carlos:

"Justo es, sin embargo, que rindamos gloria, honor y bendición
a Aquel que vive en los siglos de los siglos, que bendiga a nues-
tros hermanos, con una bendición espiritual, para que ante él sea
santo e immaculado. Y bendición sea el Señor como una pri-
micias en esta noche de nuestros pecados, de nuestras
tribulaciones, recurramos a la divina clemencia, aplicando con
los felices y con nuestras obras, para que en la Iglesia que tan
ardientemente amó Carlos, nos ayude con sus méritos y con su e-
jemplo, nos salte con su patrocinio, y que en este período de
cruces, se efectúe la reconciliación por Cristo Señor Nuestro."

Aténgase a estos votos y calme la común esperanza el auxilio